

VIDA COMUNITARIA JUNIO/JULIO 2003

VILLA PUEYRREDÓN

Una iniciativa de la **Fundación El Pobre de Asís** para la creación de empleo solidario, cuenta con el apoyo de **Cáritas San Cayetano**, el **SIPAM** y la **Universidad de Belgrano**. Esta panificadora se propone crear más de treinta puestos de trabajo, competir en el mercado y volcar sus utilidades a otros proyectos de reinserción laboral.

POR ALBERTO CASTRO



En su sede de la calle Congreso 3050, la fundación El Pobre de Asís, Centro de atención a los afligidos Padre Carlos Mugica, sostiene un hogar de día al que concurren centenares de personas en situación de calle. La Fundación también lleva adelante una intensa actividad asistencial en la Villa 31 de Retiro, manteniendo un merendero que atiende diariamente a 350 personas. En el marco de sus diversos programas de reinserción laboral se inscribe «Al Pan Pan», una panificadora recientemente instalada y orientada a la creación de empleo solidario, sobre la cual conversamos con Alejandro Vendramini, responsable de este proyecto.

¿Cuánto hace que empezaron?

Este proyecto comenzó a fines del año pasado, cuando la Fundación se hace cargo del gerenciamiento del negocio. En el mes de febrero, estuvimos evaluando los recursos humanos disponibles, el nivel de requerimiento necesario para una empresa de este tipo.

¿Qué tipo de panificados producen?

Pizzas, pan francés, medialunas, pepas, alfajores, panes de pancho y hamburguesa y trenzas con panificado de Viena; próximamente, magdalenas, budines, pan dulce y masas secas con gusto a limón.

¿Dónde se capacitó el personal?

Se dictó un curso en la Universidad de Belgrano promovido por la Fundación el Pobre de Asís en el marco del proyecto de reinserción laboral, que contó con el aval de Cáritas y el SIPAM (Servicio Interparroquial de Ayuda Mutua) para el financiamiento de las materias primas, cuyo costo está en el orden de los tres mil pesos por curso, y tuvo el aporte solidario de los profesionales de la carrera de nutrición. El curso está orientado a capacitar en pastelería y panificación para luego acceder al trabajo en el marco de esta experiencia, que comenzó como taller escuela y ahora es una panificadora comercial con un perfil determina-

do, o para quienes afronten el desafío de llevar adelante su propio proyecto, en cuyo caso esta empresa sirve para testear los productos.

¿Cuánta gente trabaja actualmente?

Hoy, tenemos un equipo de ocho personas totalmente comprometidos con el proyecto. La población con la que nosotros trabajamos viene golpeada, es gente que ha sufrido el desempleo largo tiempo, que incluso ha vivido en situación de calle, y que afronta muchos obstáculos para volver a ponerse en carrera. Además, este rubro es difícil, tiene sus mañas que hay que aprender.

¿Qué salario perciben?

Cada una de las personas que está acá recibe un plan de autoempleo que otorga el Gobierno de la Ciudad, que fue gestionado por el SIPAM, y la Fundación complementa ese ingreso, redondeando los 400 pesos mensuales.

¿Trabajan a pérdida?

Nosotros estamos llegando a un punto de equilibrio, equiparando gastos con ingresos, lo cual no es poco si reparamos en el tiempo que insumió la experimentación con la calidad de los productos, el testeado en el mercado y la capacitación en fábrica. Nosotros comenzamos a vender recién el 1º de mayo.

¿Quiénes compran los productos de Al Pan, Pan?

Apuntamos a dos mercados o tipo de clientes. Uno, las instituciones asistenciales; nosotros proveemos todos los panificados para la Fundación, tanto en el comedor de Retiro, en la Villa 31, como en la sede de Belgrano, en la calle Congreso. Por caso, a la Villa 31 enviamos semanalmente 350 alfajores de maicena, 700 medialunas, 25 kilos de pepas y 15 kilos de pan por día.

Lo cual no genera ingresos...

Sí, los genera. Si la Fundación compra a otras panificadoras, paga. "Al pan, pan" no tiene por qué no cobrarle, aunque se fija

un precio diferencial. Si a El Pobre de Asís le cuesta dos pesos el kilo, como a cualquier hijo de vecino, nosotros se los vendemos a un peso con veinte centavos. Lo mismo sucede con la Iglesia Metodista, en Corrientes y Maipú, que sirve una merienda reforzada y que como cualquier otra institución solidaria busca el mejor precio de mercado.

Si no tuviéramos alguna utilidad, no podríamos seguir adelante; la falta de dinero es nuestro principal obstáculo. Necesitamos recursos para experimentar nuevos productos y pagar los análisis en las instituciones correspondientes, para mejorar nuestro equipamiento... Por caso, tenemos una sobadora buena para trabajar con masas gruesas, como pan o pizza, pero que no sirve para medialunas o alfajores, lo que nos obliga a estirar la masa con palotes hasta el punto adecuado.

¿Cómo encaran la comercialización?

Tenemos un distribuidor en el mercado comercial que está vendiendo nuestros productos a autoservicios y tenemos acuerdos con otros dos distribuidores, pero para aumentar la producción necesitamos capital de trabajo. Por ahora, estamos distribuyendo en Devoto, Versailles y Ciudadela. Todavía no en Belgrano porque es un mercado al que debemos llegar con otro tipo de envases y de productos. Tanto en el mercado comercial como en el institucional se cobra una semana después de haber entregado la mercadería, pero la inversión en insumos es al contado. El financiamiento es crítico para una empresa sin fi-



PARTE DEL EQUIPO DE «AL PAN, PAN», CON ALEJANDRO A LA DERECHA DE LA FOTO.

Vamos a andar



Hace se
años, con M
guel Mugica
(hermano d
Padre Carl
Mugica), m
go y compañ
ro, pensam
en que deber

ser posible hacer algo, en favor de los miles y miles de excluidos que diariamente, se sumaban a la inauguración de las 2 nuevas categorías sociales de la Argentina de los '90: "los nuevos pobres" y "los pobres estructurales".

Y nos pusimos a andar.

Dado que la falta de trabajo era uno de los elementos de mayor peso específico, dentro del proceso de fragmentación y exclusión social, y que frente a eso podíamos hacer cada una de las cosas que nos dedicamos a atender a las víctimas de sus consecuencias, e sus necesidades más inmediatas.

nes de lucro.

Hace años participé de un trabajo para la Unión Industrial Argentina que se titulaba "Cómo irse a la quiebra trabajando"; aquí lo recuerdo todos los días. Muchos proyectos cooperativos fracasan por no tener capital de trabajo, no alcanzan la masa crítica de producción y de venta como para sostenerse.

¿Este proyecto es una cooperativa?

Si bien no va a ser un emprendimiento cooperativo, el grupo de personas que trabaja acá, va a tener una participación en las utilidades. Como es un Programa de la Fundación, el resto de la ganancia va a ser invertida en otros proyectos de reinserción laboral. Por ejemplo, tenemos pensado desarrollar emprendimientos en la industria textil, que también utiliza mano de obra intensiva, con una inversión baja en

Por Víctor Russo

Como heridos nocturnos de una guerra imprevista, confundidos, desesperados y mutilados en su esperanza, comenzaron a llegar a la fundación cientos de personas, muchísimas de ellas, recién "caldas del sistema". Comida, ropa, duchas, atención médica, remedios, en fin, contención, fue siempre nuestra respuesta diaria. Y la demanda se incrementó hasta límites impensados.

Todo indicaba que faltaba algo demasiado importante como para prolongar su ausencia. Y eso era: "ayudar a construir trabajo". Lo que no estaba dado había que crearlo. Con una población con importantes carencias culturales y escasos recursos potenciales por un lado (pobres estructurales) y otra marcada por una profunda falta de preparación para el empleo independiente y la autogestión (nuevos pobres) por el otro, no había más alternativa que

animarse a inventar.

Y nuevamente nos pusimos a andar. A mediados de 2001 decidimos abrir en la fundación, un área de Capacitación y Empleo. La primera se ocupa de crear y desarrollar cursos que prevean una rápida salida laboral, y la segunda promueve la vinculación entre los "nuevos oferentes" y la demanda.

A partir de allí comenzamos a trabajar en red. Cáritas San Cayetano, la Universidad de Belgrano, el SIPAM y algunas otras instituciones, apoyaron y aportaron desde distintos lugares al desafío de generar empleo.

Así nació entre otros, el proyecto "Al Pan Pan". Un proyecto que apunta, en el mediano plazo, a la auto-sustentabilidad y al incremento del capital de trabajo. Y en el largo plazo adonde el ánimo, el empuje y el contexto nacional nos lleven.

Hoy nuestra mayor inquietud es hacer de este proyecto, la puerta de entrada a un tiempo bisagra.

Donde el mayor bien sea la ocupación y el empleo, y los actuales servicios de asistencia que la institución brinda, se transformen en un soporte necesario dentro de la transición, y no en un obligado estado de vida, impuesto por una "injusticia estructural".

Con la esperanza puesta en que el país esté entrando por fin, en una etapa de cambio en verdad evolutivo, es que estamos acompañando esa evolución, con un permanente desarrollo de emprendimientos productivos, en el cual pueden encontrar su lugar los más necesitados.

Si hemos escuchado hasta el hartazgo hablar del dólar, el merval, la bolsa, el riesgo país y tantos otros indicadores, en términos de parámetros evaluativos de nuestra querida Argentina, quizás sería interesante que este nuevo tiempo, esté signado por una nueva "tasa de inclusión", con la cual medir el éxito o no de los pasos dados. •

infraestructura.

¿Este proyecto, podría ser reproducido?

Si, siempre que cuente con la experiencia necesaria en el gerenciamiento, una planificación adecuada y recursos humanos comprometidos con el resultado. En las circunstancias en que está viviendo el país, con índices de desempleo tan alarmantes, la sociedad debería apoyar a este tipo de proyectos.

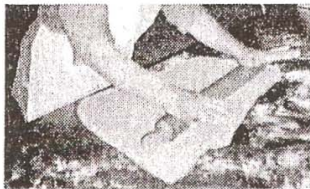
Hoy beneficiamos directamente a ocho personas, que llegarán a ser treinta, cuando esto esté funcionando a pleno, con el consiguiente impacto en el área de administración, comercialización y venta. Tenemos pensado junto con la Universidad de Belgrano, armar cursos de capacitación en materia administrativa, que es un aspecto fundamental para el sostenimiento de los microemprendimientos productivos

¿Cuál sería el papel del Estado?

A nosotros, dado el nivel de soporte que nos brinda la Fundación, nos bastaría que nos facilitara las tramitaciones tributarias, en bromatología, habilitaciones y demás. No sólo se

trata de que un número de personas recupera el empleo y un ingreso regular, importa también la contención psicológica, el impacto en la subjetividad de estos emprendimientos.

Las políticas estatales deberían considerar que, junto a los planes asistenciales que afrontan la emergencia social, los proyectos productivos a pequeña escala significan una salida que incorpora a la dignidad como valor fundante. El Estado debería impulsarlos, brindarle asesoramiento y crédito, evitando que, como muchas veces sucede, fracasen y se conviertan en una nueva fuente de frustración. •



**PANIFICADORA
«AL PAN, PAN»**

**Habana 2129
Tel.: 4574-3665**